

T. LUCRECIO CARO, *La naturaleza*, Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Madrid, Ediciones Akal, Serie Clásica, núm. 31, 1990, 350 pp. (el ejemplar recibido termina bruscamente, en lamentable descuido, en el verso 787 del Libro VI, de los 1.286 de que consta esta último libro, según las ediciones más notables).

Un manejable volumen ofrece a un público extenso, por el poder de divulgación de la Editorial Akal, la traducción al castellano del *De Rerum Natura* lucreciano, donde la rica experiencia filológica de Ismael Roca Meliá potencia la comprensión de la obra de uno de los pensadores más sólidos y profundos de la Antigüedad. El texto ofrecido sigue, fundamentalmente, las ediciones comentadas de C. Bailey (Oxford, 1947), A. Ernout (París, 1920) y Fellin-Barigazzi (Turín, 1963), sin relegar, por ello, la atención a las ediciones críticas y comentadas más notables que ha venido suscitando la rica tradición lucreciana.

Su amplia introducción (98 pp.) acomete sobriamente la puesta al día de la problemática filológica más importante que rodea al *DRN*, de especial interés para los estudiantes universitarios de Filología Clásica, si bien el historiador puede echar de menos la falta de un intento claro por conectar la obra con la sociedad de su tiempo, en modo alguno paliada por su brevísima y peculiar alusión al *momento histórico* (pp. 12-14). Esta clara renuncia, pretendida o no, a poner el pensamiento de Lucrecio en relación con la conflictividad político-ideológica de su época no deja de mutilar, a nuestro juicio, tanto la comprensión del autor traducido como la posibilidad de acercamiento, a través del mismo, al fértil campo de las ideologías coetáneas y, en consecuencia, a las condiciones de existencia de la Tardía República.

Sin duda la *bibliografía básica* ofrecida (pp. 84-98), aun permaneciendo tenazmente anclada en el pasado mientras olvida las vivas polémicas actuales (según puede comprobarse fácilmente con el mero seguimiento de los contenidos del epígrafe *Lucretius de L'Année Philologique*), ayuda a paliar esta omisión y, en cualquier caso, su trabajo no deja de ofrecer, a los no especialistas, tanto por lo certero de su traducción como por lo apropiado de sus notas, un valioso recurso de aproximación al pensamiento de la Antigüedad.

Juan CASCAJERO  
(Universidad Complutense)

MARÍA TERESA HERNÁNDEZ LUCAS (ed.), *Mitología clásica. Teoría y práctica docente*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, 172 pp.

Los problemas que se avecinan a través de las perspectivas ofrecidas por la elaboración de los nuevos planes de estudio para la Filología Clásica y para la enseñanza del griego y del latín están produciendo, al menos, un efecto positivo. Los docentes de los niveles medios y superiores, afectados en mayor o en menor medida, de manera directa o indirecta, se han puesto a reflexionar sobre el papel que pueden seguir desempeñando como profesionales. La situación específica es, en definitiva, reflejo de los problemas que envuelven al mundo cultural de los tiempos presentes. Las facetas más ligeras y menos críticas de la cultura son las que reciben un impulso, acompañado de cierto señuelo un tanto populista que habla de la necesidad de divulgar para crear una cultura homogénea, lo que resulta de una falacia sublime, ya que se